

La Biblioteca de don José Toribio Medina se formó con un propósito deliberado, siguiendo un plan trazado cuidadosamente y en el cual el método resultó a simple vista. Como lo afirma el mismo autor en la introducción a la producción a cuantas horas existe, y es fácil comprender el porqué de ello. El nombre de Medina, que va unido a cuanto punto de la historia del Nuevo Continente se quiera investigar, lleva envuelto tanto el estudio de la América Latina, como el de las razas de corteza, afecto o de simple interés profesional, naciente, en Europa ni en América, excusaba de enviar sus obras al ilustre sabio. Añádase a esto que el señor Medina era un formidable comprador de libros.

El objeto a que ha obedecido su formación —escribió una vez el propio señor Medina, refiriéndose a la parte antigua de su biblioteca— ha sido, principalmente, el de reunir las producciones tipográficas de la América Latina, desde que en ella se estableció el arte de la imprenta, hasta que terminó la dominación española. El período que abarca la parte relativa a Cuba alcanza sólo hasta 1810, y es vario en las demás naciones del continente. Llega hasta 1820 en Argentina, Chile hasta 1817, en Méjico y Guatemala hasta 1821, en el Perú hasta 1824, el *sic* de caetera. Para formar, su propietario ha debido emprender varias viajes a Europa y América."

Dos tomos magníficos, apretados y compactos, forman el índice de esta biblioteca. Rotulase en esos volúmenes *Catálogo Breve de la Biblioteca Americana que obsequia a la Nacional de Santiago José Toribio Medina* y en ella se describen únicamente los impresos.

El rigor científico —bien podemos llamarlo así— que en sus libros pur países en el catálogo. Cada lugar geográfico, incluyendo naturalmente los Estados Unidos, lleva un rubro especial. Así, el primer capítulo comprende la Bio-bibliografía de América, en especial, el segundo se refiere a las Lenguas, que se inicia con las generalidades. Anota y refiere los libros relacionados con el Castellano Abipón, Afrogrónimo, Aimará, Aikallá, Alientán, Andino, Araucano, Arzeca, Betago, Peba, Pehuelche, etcétera.

Un tercer capítulo está consagrado a América en general y en él se coleccionan aquellos títulos de obras que directa o indirectamente estudian distintos aspectos del Nuevo Continente. El cuarto, está destinado a los viajes, el quinto a las Lenguas, que se inicia con un epígrafe, que es complementario, ya que en el figuran los viajeros antiguos y modernos. Surcan éstos un total de 200 a 250 volúmenes. Vienen en seguida la parte de fondo propio de la Biblioteca Medina. Se inicia ésta con la América Central, incluyendo Guatemala con los libros impresos en esta ciudad durante la Colonia desde 1660 hasta 1821; Costa Rica, Honduras, Nicaragua y Salvador durante el mismo período; las Antillas, Cuba, donde se halla la producción de La Habana desde 1707 a 1810; Puerto Rico, Santo Domingo y Haití, Jamaica, y otras islas.

La República Argentina, antiguo Virreinato del Río de la Plata, que comprendía al Uruguay y Bolivia, está representada en el catálogo de la Biblioteca Medina con la producción colonial impresa desde los días de las misiones jesuitas o sea desde 1705 hasta 1810. Bolivia, que no alcanzó el honor de una imprenta durante la Colonia, aparece en esta parte del catálogo en la obra de Alvaro P. Charcas, está inventariada con toda su literatura desde 1820 hasta los últimos años de Medina. La parte que consagra al Brasil ocupa también una extensión considerable, ya por referirse a los libros impresos en este país desde 1700 hasta 1800, y en la actualidad, que por abarcar una considerable parte de producción contemporánea.

Colombia, contiene los impresos de la ciudad de Bogotá desde 1739 hasta 1821 y los de la ciudad de Bogotá desde 1821 hasta 1880 a 1820; y Ecuador, incluye la literatura de la ciudad de Quito desde 1770 hasta 1818.

Pero, sin lugar a dudas, el inventario bibliográfico de la producción intelectual de México durante los años de 1539 hasta 1826, constituye la parte más rica y abundante. Desde 1826 en las páginas siguientes, los impresos de otras ciudades mexicanas como Puebla de los Angeles, 1640 a 1821; Guadaluajara, 1793-1821; Mérida de Yucatán, 1813-1821; Oaxaca, 1720-1820; y Veracruz, 1794-1820, y en la sección destinada a México en general, donde se encuentran catalogados los libros contemporáneos. Paraguay reúne tanto la producción antigua como la moderna. El Perú, que fue uno de los primeros países que tuvo imprenta, figu-

## QUE EN LA BIBLIOTECA MEDINA

Por Guillermo FELIU CRUZ  
Conservador de la Biblioteca Americana José Toribio Medina

ra con la producción de Lima, Cuzco y Trujillo, desde 1584, fecha de la introducción de la imprenta en la ciudad de los Virreyes, hasta 1824 y desde 1820 hasta 1825 para las otras ciudades ya indicadas. La producción moderna de ese país es complejísima también.

El resto del catálogo lo componen la descripción del inventario bibliográfico de los libros uruguayos, tanto antiguos como contemporáneos; los de Venezuela, incluyendo la ciudad de Caracas desde 1739 a 1821, y un fondo general destinado a las revoluciones.

Naturalmente el inventario bibliográfico de los Estados Unidos no aspira a ser completo y huelgan razones para comprenderlo. Sin embargo, por la naturaleza misma de los estudios del señor Medina, esta Sección contiene lo indispensable para el estudio de la historia del desarrollo de la gran República, y, sobre todo, es riquísima desde el punto de vista de los libros estadounidenses que se refieren a América del Sur. En tal sentido, constituye un acervo del más alto valor para informarse del pensamiento de los Estados Unidos con relación a las jóvenes Repúblicas latinas. Filipinas y el Oriente, con la descripción de todos los impresos de la ciudad de Manila, forman las otras secciones de esta biblioteca, donde se encuentran joyas bibliográficas valuosas en 400 libros esterlinas. La bibliografía numismática, estudios a los cuales el señor Medina consagra tantos devotos, y la descripción de la mapoteca y la de las estancias finalizan el segundo tomo del catálogo de su biblioteca.

Inoficioso nos parece referirnos a Chile. Fácil será comprender cuánto atesora esta sección. Encuéntrense en ella todas las publicaciones hechas en España durante el período colonial referentes a este país, que el señor Medina ha dado a conocer en su monumental *Bibliografía Hispano-Chilena*. Por lo que hace a las obras inglesas, francesas, americanas y alemanas que

describen relación con Chile, estas suman un conjunto tan valioso como indispensable para llegar a penetrar hondamente en la historia nacional. Añádase a esto, todavía, una colección completa de las ediciones de *La Arca de Noé*, de Ercilla, el poema de que el señor Medina ha escrito una monografía. Entre éstas hay algunas tan raras que suman un valor de más de 100-liras; como así atesora también ejemplares únicos en el mundo de otros libros consagrados al americano.

Al Catálogo de la Biblioteca Americana hay que agregar el inventario de los manuscritos, ejecutado posteriormente, por nosotros. En el tomo I de dicho inventario se catalogaron 2.884 documentos, o sea, desde el 1.051 al 3.935, que se encuentran reunidos en 94 tomos, folio español, desde el 84 al 178.

En el tomo II se inventariaron 210 documentos, o sea, desde el 3.936 al 5.948, que se encuentran reunidos en 50 tomos, folio español, desde el 179 al 229.

En el tomo III, se indicaron 1.668 documentos, o sea, desde el 1.668, correspondientes a los manuscritos propiamente originales, que se encuentran reunidos en 63 tomos, folio español, desde el 303 al 366.

En el tomo IV, se catalogaron 4.378 documentos, o sea, desde el 5.949 al 10.327, que se encuentran reunidos en 148 tomos, folio español, desde el 231 al 389.

En resumen, entre los documentos originales y los que el señor Medina hizo copiar en los diversos archivos y bibliotecas de Europa, América y Chile en sus diferentes viajes, el

insigne investigador logró acopiar la cantidad, bien apreciable, por cierto, de 11.992 documentos reunidos en 138 tomos. Algunos de estos documentos, y no pocos, ya no se encuentran copiados de paño y letra del señor Medina.

Sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que ningún autor de alguna obra de mérito histórico escrita en nuestro país a partir del año 1925, en que se instaló en la Nacional, la Biblioteca Americana de Medina, ha prescindido de la consulta de la documentación reunida por él, prestando así su rica colección de manuscritos inapreciables servicios al progreso de la historiografía chilena.

El valor vital del acervo de libros y manuscritos vinculados por un gran cariño, por un afecto tan sincero como honroso, y sin límites es la veneración que sentimos por la magnitud de su obra. Cuando iniciábamos nuestros estudios y cuando apenas nos fué dado conocerlo, sumados a los adolescentes. Llegamos ahí el sobrecogido de emoción. La escuchaban nuestras palabras temblorosas al hablarle de proyectos literarios, algunos ya iniciados y otros que todavía aguardaban su venturosa realización. Él, que ya su cabeza por la gloria, supo acercarnos con ese cariño que es aliento y que hoy le devolvemos con la más íntima gratitud.

Todo el monumento de esfuerzo, de constancia y de sabiduría que representa la Biblioteca Americana, el señor Medina, es una sala que ocupa en el palacio de la Biblioteca Nacional. Severa en sus líneas, elegante y correcta en su distribución, la anima un estilo que armoniza a maravilla lo arcaico con lo moderno; se las ha proporcionado y ponderado, sin disgusto, esta Sala, que lleva a perpetuidad el nombre de José Toribio Medina, sirviendo el símbolo elocuente que acredite a chilenos y extranjeros la magnanimidad del alma del gran escritor, y evoque que no hubo vida más pura que la suya, que dio a la cultura los destellos resacaños afines de su portentoso y noble entendimiento.

## AL PROF. CALDERON SERRANO EN LA HORAS DE SU MUERTE

Por Mariano JIMENEZ HUERTA

ERA un hombre cabal, por su talento, conducta y honradez. Amaba las actividades físicas, tenía un espíritu de los aspectos gratos de la vida y expansión bondadosa y comprensión para todo lo humano. Ricardo Calderón no conoció el odio, el rencor, el resentimiento.

La envidia. Los pecados capitales jamás hallaron en la vida de asentamiento. Era un caballero a la antigua usanza o, lo que es lo mismo, un hombre de bien.

Había nacido en la tierra campal andaluza, de la que guardaba infinitas nostalgias y recuerdos que dejó vertidos en su libro *De la tierra llana*, publi-

cado en el año 1944, poco tiempo después de arribar a México. Desde su juventud mostró una especial afición por los estudios jurídicos-militares, que en 1918 se concretó en la carrera de leyes. Ingresó en España en el Cuerpo Jurídico Militar cuando apenas había cumplido los veinte años; fue después secretario relator de la Sala Militar, del Tribunal de lo Contencioso, de la magistratura de dicha Sala Militar, cargo que desempeñaba cuando, por un sentimiento de fidelidad a sus propias convicciones jurídicas y a las de la patria, como a las instituciones legales, fue impelido a abandonar la tierra que le vio nacer al ser la misma sojuzgada por la metralla fascista que, para perpetrar vejámenes seculares de casta, importaron de ajenos mercados generales traidores. Por ley del destino, Ricardo Calderón halló en la nobilísima tierra de México circunstancias propicias para continuar la trayectoria intelectual y espiritual de su vida. En la nueva patria —la que amaba con el más profundo de los amores: amor benéfico de devoción y gratitud—, Ricardo Calderón fue nuevamente un servidor de la justicia castrense.

Durante esta última etapa de su vida, Ricardo Calderón vertió todos sus conocimientos y experiencias de conocimientos que poseía sobre Derecho Militar. En la Universidad Nacional Autónoma de México explicó durante diez años una cátedra de Derecho Penal Castrense. Y no sólo dedicó con notable empeño a los estudios de cátedra, sino que también dio a la estampa diversas obras científicas, en las que su talento ha dejado perenne constancia. Sus obras principales son: *Derecho Penal Militar*, Parte General, 1944; *El Ejército y su Tribunal*, Parte Especial, 1945; *El Ejército y su Tribunal*, Segunda Parte, 1946; *El Ejército y su Tribunal*, 1948 y *Sustentación Penal Militar*, 1950. Pocos días antes de su muerte, salía de las prensas el que había de ser su posterior libro: *Crímenes de guerra*.

Ricardo Calderón ha desaparecido en forma inopinada. Nadie podía prever que en forma fulminante en que aconteció, se iría de nosotros un hombre tan lleno de salud y fortaleza, tan grávido de vida y juventud, tan plétórico de ilusiones y esperanzas. Todavía nos parece oír su voz serena y tranquila, que nos decía: "¡No temas, la vida es cordialidad, y contemplar la vida es contemplar la mortalidad de la vida habrá dejado en nosotros indeleble. Pero sobre todo quedará en nosotros como en todo el que lo conoció— el recuerdo eterno de su hombría de bien y de su acendrada caballerosidad."

## IMPORTANTE HALLAZGO

Por el Ing. A. R. V. ARELLANO

DURANTE muchos años se ha venido creyendo en el área pliocénica de los lechos potentes de gravas, arenas y limos rojizos que afloran en la ciudad de Guanajuato y que generalmente se han conocido como "El Conglomerado Rojo de Guanajuato".

Tras el estudio de estas formaciones en Guanajuato, Zimapan y otros lugares, Carl Fries Jr., jefe de la misión geológica de Estados Unidos que colabora con nosotros, llegó a la conclusión de que deberían de ser más antiguos que el Plioceno, pero esta teoría no la pudo substantiar, sino hasta el hallazgo de fósiles diagnósticos.

Fue el geólogo John D. Edwards (transitoriomente con el Servicio Geológico de EE. UU.) quien recibió, como retribución a su trabajo, la muestra de fósiles que se le entregó en el interior del Conglomerado Rojo de Guanajuato, en un punto aproximadamente 2 km. al sur del pueblo de Marfil. Su hallazgo consistió en varios huesos pequeños, de los cuales unos elementos carpales han sido señalados por el doctor R. A. Steizton, de la Universidad de California y colaborador del Seminario para Estudios Científicos de este Instituto Geológico, como probablemente parte de un artiodáctilo de la familia *Merycodontidae*, sugiriendo la posibilidad de que pertenezca al Cenozoico Inferior.

En la primavera de este año Fries y el geólogo Kenneth Segersom (del Servicio Geológico de EE. UU.) encontraron en el mismo lugar fragmentos de un cráneo pequeño, los cuales fueron identificados por el doctor C. W. Hibbard, de la

Universidad de Michigan y Consejero del Seminario para Estudios Científicos de este Instituto Geológico, como un roedor sciuro, orfo (tipo ardilla) más próximo al género *Sciurus* del Eoceno.

Un informe preliminar del doctor Robert W. Wilson, de la Universidad de Kansas, confirma la identificación de Hibbard en sus partes esenciales, pero sugiere que sea un género nuevo, dificultándose por lo tanto fijar su posición estratigráfica exacta. Cree Wilson que este ejemplar debe pertenecer al Eoceno Superior, o posiblemente a la base del Oligoceno.

Este hallazgo guarda un paralelo extraordinario con el que hiciera Bob Hubbard y Scully cuando encontraron amonites y otros moluscos en los esquistos trisíticos de Zacatecas, durante los primeros años del siglo. Ambas localidades, por su naturaleza de grandes centros mineros, fueron intensamente inspeccionados por infinidad de exploradores, unos científicos y otros prácticos, pero todos poseídos del afán de observar minuciosamente los rocas, y sin embargo, en uno y otro lugar se escaparon al ojo sus pequeñas duras tres o cuatro alijas.

Aunque como ya se ha dicho, todavía no se fija con seguridad la situación estratigráfica de los fósiles encontrados en Guanajuato, su correlación aproximada indica que es la única estratigráfica pre-miocénica continental conocida hasta la fecha del límite sur de Estados Unidos hasta Colombia, Sudamérica.

La trascendencia del hallazgo de mamíferos eocénicos (siguientes en el Conglomerado Rojo de Guanajuato) no sólo en el tiempo geológico, sino que tiene un significado decisivo en la interpretación estructural de muchos yacimientos minerales y fija un margen inferior a la estratigrafía continental de la altiplanic mexicana, con todas sus consecuencias en relación a la hidrología.